Que ostenta sólo el crimen por emblema.

Dichosos los que fueron
Y los que cual vosotros sucumbieron
Dejando abandonada
A esa humanidad, cuyo destino
Es tan sólo dejar en su camino
Huellas de podredumbre... polvo... nada.

Ah! triste es el legado que dejasteis
A los que cruzan con pesar profundo
Del vicio el lodazal que abandonasteis
En el revuelto mundo.

Brilla aquí la avaricia y la mentira;
Domina la ambicion por todas partes;
El honrado nos dicen que delira,
Y tan sólo se emplean buenas artes
Por el que el vicio y la maldad respira.

La vil adulacion, el torpe orgullo
Prendas son de ventura
Para aquel que se lanza
Por esta senda impura
Y vé en su porvenir una esperanza.

Cubierta la lealtad con negro velo
Sin que su frente una corona ciña
Ya no estiende su imperio en este suelo,
Pues la oprimen el ágio y la rapiña.

En los desiertos montes y en los llanos
Donde tranquilo el casto amor moraba
Y el génio de la paz, verde, ostentaba
El olivo en sus manos,
Hoy aquellas frondosas espesuras
De estos séres queridos
Sombreadan las salvajes sepulturas
De esqueletos humanos.

El agua de las fuentes
Fecundiza con sangre la floresta,
Arrastrando en sus rápidas corrientes
Los trofeos recientes
De la Discordia por demás funesta.

Los restos de la guerra fratricida
Conturban el reposo